

bió tambien de ajudar el miedo de caer en manos de Hombres, que iá en aquella Tierra tenian fama de cruces.

Pafaron estos Castellanos adelante, padeciendo doblada molestia con los Mosquitos, que por su importunidad, se enterraban en el Arena, hasta los ojos, i de esta pesadumbre, i de otras enfermedades, se morian cada dia, los quales, poco mas adelante, tomaron quatro Indios, que dixeron, por señas, lo que havia en aquella Tierra. Fueron caminando por Mar, hasta el Pueblo de Iacamez, adonde hallaron mucho Bastimento, i la Gente de la Tierra preguntaba, que buscaban aquellos Navios por la Mar, i los Hombres blancos, i barbudos, por Tierra, con aquellos Caballos, que corrían como viento? Y por que los robaban, i cautivaban á sus Mugerres, i á ellos, i los tomaban el Oro? Y así, procuraban de confederarse, entre ellos, para matarlos.

Sentimiento de los Indios, que se confederan contra los Castellanos.

Los Castellanos descantaron, i se alegraron con el mucho Maiz, porque de ello hacian Pan, facaban Vino, Miel, i Vinagre: i con estas Yervas, cocidas con Sal, se tenian por dichosos. Los Indios andaban emboscados, desconfos de dar en los Castellanos, contra los quales salieron algunos con Rodelas, i Espadas, i dos Caballos, pero no osaron aguardarlos, i con todo esto los de á Caballo alancearon algunos: otro Dia bolvieron á salir los Castellanos, pensando que havia Indios, i retirandose, por no los haver descubierto, echaron de ver, que estaban juntos hasta docientos, los quales aguardaron, i dieron los de á Caballo en ellos, mataron ocho, i prendieron tres, i estuvieron nueve Dias en la Baia, platicando en lo que se havia de hacer: los mas querian, que se bolviesen á Panamá, i que se juntase mas Gente, para bolver mas de proposito al Descubrimiento: el Capitan Diego de Almagro lo contradecia, porque no era bien bolver pobres, á pedir limosna, i morir en las Carceres, los que tenian deudas: i que no se debía desamparar la Tierra, i perder lo trabajado, sino buscar parte abundante de Vitualla, i embiar los Navios por Gente. Francisco Pizarro, afligido de las desventuras pasadas, mostrò entonces, lo que hasta alli no se havia conocido en su animo invencible; porque dixo á Diego de Almagro, que como iba, i venia en los Navios, adonde no le faltaba Vitualla, no padecia la miseria de la hambre, i otras angustias

Los Castellanos discurren sobre lo que deben hacer, i la manera de bolver á Panamá.

Palabras de Pizarro, á Diego de Almagro.

que tenian, i ponian á todos en estrema congoja, i sin fuerza, para poderlas mas sufrir, i que si el las huviera padecido, no tuviera la opinion, de que no se bolviese á Panamá: El Capitan Diego de Almagro replicò, que era contento de quedar alli, i que Francisco Pizarro fuese por el socorro; sobre lo qual se trataron tales palabras, que tomaron las Espadas, i Rodelas, para herirse; pero poniendose en medio el Tesorero Nicolàs de Ribera, i el Piloto Bartholomè Ruiz, i otros, los hicieron Amigos, i se abrazaron luego, olvidando la passion, i teniendo por bien Francisco Pizarro de quedar, i que Diego de Almagro fuese por el Socorro: pasaron el Rio de la Baia de San Matheo, para conocer ciertos Pueblos, que havia, i si era lugar conveniente, para quedar, ò buicar otro asiento.

Pizarro, Almagro, Nicolàs de Ribera, i Bartholomè Ruiz, los hacían amigos.

CAP. III. Que continúa los trabajos, que Francisco Pizarro, i sus Compañeros, pasaban en el Descubrimiento, i el Socorro, que embió Diego de Almagro.



O Contentò à los Castellanos la Tierra del Rio de la Baia de San Matheo, por ser mui doblada, i lluviosa: i así anduvieron la Costa arriba, hasta llegar à

Terapulla, que llamaron Santiago, adonde està vn Rio caudaloso: entretuvieronse ocho Dias, i por temor de los Indios, salieron de aquella Tierra apriesa, i iá la Gente començaba generalmente à hablar mal de los dos Capitanes, diciendo, que los tenian Cautivos, i todos se querian bolver, por salir de tan infernal vida: mas los Capitanes los divertian, con la esperança que les daban, de hallar mejor Tierra, i grandes riqueças. Bolvieron à la Baia de San Matheo, i alli se tratò de nuevo, del lugar adonde se havia de quedar, i se resolviò, que fuese en la Isla del Gallo, i que Almagro fuese por el socorro, con toda la brevedad; mas los Castellanos decian, que se querian bolver, i no miserablemente morir, adonde aun no havia lugar Sagrado, para se-

Los Castellanos se quejan de los Capitanes.

La Gente Castellana, cansada de trabajar, se quiere bolver.

sepultura de sus cuerpos, pero el esfuerzo de los Capitanes, con resistir à tales importunaciones, fue mui grande: pero maior la voluntad de Dios, que era servido que no se desamparase tan grande empresa: i partiò Almagro, con aviso particular, de tomar las Cartas, porque sabian, que en ellas escrivian muchas quejas de los dos Capitanes: con el otro Navio, i ochenta i cinco Hombres, se fue à la Isla del Gallo el Capitan Francisco Pizarro, que de todos, iá no quedaban mas: i al cabo de algunos Dias quiso, que el mismo Navio fuese con el Veedor Carballo à Panamá, para que se adereçase, i bolviese con Diego de Almagro: i por muchas diligencias que se hicieron, para que no se entendiesen las quejas de los Soldados, aviendo Doña Cathalina de Saavedra, Muger del Governador Pedro de los Rios, pedido, que se le buscasen algunos Ovillos de Algodon, de lo que iba en el Navio, dentro de vno, tan grande como vna cabeça, se hallò vn Papel, que escrivì vn Soldado, adonde se daba noticia del cautiverio en que aquellos Castellanos estaban, pidiendo al Governador que los remediasse. Y vn Castellano de los que iban con Almagro, llamado Lobato, tambien fue de secreto encargado, de procurar la libertad de aquellos Hombres. Los Indios del Gallo, no queriendo la Vecindad de aquellos Advenedizos (que así los llamaban) tuvieron por mejor dexarles la propia habitacion, i pasarse à Tierra-Firme, quejandose de ellos. Bastimento no havia mucho: Agua, jamás cesaba del Cielo, con grandissima obscuridad de Nubes, i ruido de Truenos, i Relampagos: i los Mosquitos hacian su oficio, i como los Naturales se havian ido, cargaban sobre los tristes Castellanos, que andando los mas medio desnudos, i faltando la comida, morian de hambre, i de padecer, deseando muchos de ellos la muerte, por acabartan trabajosa vida. El Capitan Francisco Pizarro tratò con sus Compañeros, que seria bien hacer vn Barco, para ir à Tierra-Firme à buscar de comer: i la necesidad fue tan maestra, que se venció la dificultad, que hubo en hacerle, i con el se traxo bastante Provision, con que se alegraron todos.

Modo como los Castellanos hicieron saber la miseria que padecian.

Los Indios de la Isla del Gallo la desampararon.

Llegò Diego de Almagro brevemente à Panamá, como queda dicho, i hallò consentimiento al Governador, por la muerte de tanta Gente, i aunque Diego de Almagro, i el

Maestre-Escuela Hernando de Luque, le ponian por delante lo trabajado, i gastado, i el mucho fruto que se esperaba, el Governador se burlaba de ellos: i decia, que en todo caso, queria poner aquellos miserables en libertad: la voz del Pueblo era contraria à Diego de Almagro; porque decian, que en la Tierra de Beruquete, no havia sino Montañas, Rios, i Manglares: i así, el Governador se resolviò de embiar à Juan Tafur, Hombre Noble, Natural de Cordova, con orden, que se bolviesen todos à Panamá. El Maestre-Escuela Hernando de Luque, i Diego de Almagro, escrivieron à Francisco Pizarro, que aunque supiese reventar, no bolviese à Panamá, pues veia quan perdidos, i afrentados quedarían, sino llevasen adelante aquel Descubrimiento. Juan Tafur llegó con su Recado à la Isla del Gallo, à tiempo que el Barco bolvia de Tierra-Firme, cargado de Maiz, el qual fue recibido con general alegria, pareciendo à todos, que salian de vn grandissimo cautiverio, bendiciendo al Governador, por tanto bien como les hacia, diciendo, que lo havia hecho por Divina inspiracion: mas el Capitan Francisco Pizarro, visto lo que el Maestre-Escuela, i Diego de Almagro le escrivian, determinò perseverar en su proposito, confiado en Dios le favoreceria, i dixo à sus Compañeros, con vna singular modestia, i constancia, que los que quisiesen irse, fuesen en buen hora, pero que le pesaba; que iban à padecer maiores trabajos, i pobreza, i necesidad, i perdian lo que tanto havian sudado, i fatigado, pues no dudaba, sino que se havia de hallar cosa, con que todos quedasen consolados, i ricos, como lo decian los Indios, que tomò Bartholomè Ruiz, pero que le daba mui gran satisfacion, que en lo que se havia padecido, no se havia escusado de ser el primero, procurando que antes faltase para el, i que así seria siempre. Nada bastò para apartarlos de su proposito, antes solicitaban à Juan Tafur, que luego los sacase de allí: el qual, no embargante la estrecha orden, que llevaba, de bolverlos à todos, por respeto de Pizarro, que con animo invencible, le rogò le dexase algunos Compañeros, se puso en la parte del Navio, i haciendo vna raia, puso de la otra parte de ella à Francisco Pizarro, i à los Soldados, i dixo, que los que quisiesen ir

El Governador Pedro de los Rios dice, que quiere poner en libertad à los Castellanos, i andan con Francisco Pizarro.

Constancia de Diego de Almagro.

Francisco Pizarro, Comendador de la Baia de San Matheo, i de la Isla del Gallo.

Los Indios de la Isla del Gallo, se desampararon.

Los Castellanos se quejan de los Capitanes.

à Panamá, se pasafen à él, i los que no, se estuviessen sin pasar la Raia. Solos trece se quedaron, i vn Mulato, los quales, viendo el animo constante de su Capitan, movidos à compasion, i por no dexarle solo, se le ofrecieron de morir con él, siguiendole adonde quisiese. Estos fueron Christoval de Peralta, Nicolás de Ribera, Domingo de Seraluce, Francisco de Cuellar, Pedro de Candia, Alfonso de Molina, Pedro Alcón, Garcia de Xerez, Antonio de Carrion, Alonso Briceño, Martin de Paz, Juan de la Torre, i Bartholomé Ruiz. De esto se alegrò infinitamente Francisco Piçarro, i diò gracias à Dios, i abraçò à sus Compañeros, i pidió à Juan Tafur vn Navio de los dos que tenia, como el Governador escrivia, que se lo havia mandado, i no habiendole podido persuadir, que se lo dexase, con ruegos, ni con protestos, fue dolor increíble para Francisco Piçarro, habiendole dicho, que se fuese, que de Panamá les embiarian Navio. Determinaron, para maior seguridad, de quedar en la Isla de Gorgona, con algunos Indios, i Indias que tenian, que aunque era mala Tierra, i no havia Gente, tenia Agua, i con el Maiz que tenian, podrian algunos Dias esperar el socorro de Panamá. Con esto se bolvio Tafur, dexando disgustado al Capitan, pues apenas les queria dar el Maiz, i los Indios de Tumbez, i llevó Cartas al Governador, en que Francisco Piçarro le escrivia su sentimiento, de haverle quitado la Gente, i el deservicio que hacia al Rei, en cortar el hilo de tan grande empresa, i à sus Compañeros, que le socorriesen con brevedad.

Los que han visto la Gorgona, la comparan al Infierno.

Los Castellanos estan en la Isla Gorgona, con comodidad de comida.

fuelo la Carne de los Guadaquinaxes: hallòse vna Fruta, como Castañas, tan provechosa, para purgar como Ruibarbo: comió dos vn Castellano, i casi muriera: havia vbas menudas, i sabrosas. El Pescado, que tomaban, entre las concavidades de las Peñas, era mucho: toparon grandísimas, i espantosas Culebras, pero no hacian daño: Monas havia grandísimas, i Gatos pintados, i Aves nocturnas, i otras estrañas Salvaginas: i en los Arboles, se veian Pabas, Faifanes, i otros Animales. De las Sierras baxan Rios, de buen Agua: en todos los Meses del Año, en la creciente de la Luna, al poner del Sol, por algunos Cabos de la Isla, acudia infinidad de Pescado, que llamaban Agújas, à desfovar en Tierra: i los Castellanos muy alegres, las aguardaban, i con Palos mataban las que querian: tambien tomaban Papagaios, Tiburones, i otros Pescados: de manera, que con el Maiz que tenian, nunca les faltò que comer: cada Mañana daban gracias à Dios: à las tardes decian la Salve, i otras Oraciones, por las Horas: sabian las Fiestas, i tenian cuenta con los Viernes, i Domingos; i con esto los librò Dios de tan grandes trabajos: baxa esta Isla tres Leguas, està en tres grados del Norte.

CAP. IV. Que el Governador Pedro de los Rios, embia por la Gente de Francisco Piçarro, i que con los que le quedaron, descubrió la Tierra de Tumbez.



LEGÒ Juan Tafur à Panamá, i pesò mucho al Governador, que Francisco Piçarro se huviese quedado con tan poca Gente: dixo, que no seria su peligro por su culpa: contaban tantas lastimas los que havian ido, de los trabajos padecidos, que con mucho dolor se oian: lloraron tiernamente el Maestre-Escuela, i Diego de Almagro, de la soledad, i peligro en que quedaba Francisco Piçarro con sus Compañeros: pidieron socorro al Governador, i se lo rógaron mucho: no lo queriendo dar, le protestaron el daño, i deservicio, que

De yo de Almagro se duele mucho de la tolerancia de los Compañeros.

en ello hacia, pues le atajaba grandes Riqueças, que se le havian de seguir de aquel Descubrimiento, i las amenazas de Diego de Almagro, i la orden, que Pedro de los Rios tenia del Emperador, de favorecer aquella empresa, le movieron à dar Navio, para que à lo menos fuese por aquella Gente. Basteciòse de lo necesario, i iendose Diego de Almagro à despedir del Governador, hallandole arrepentido de la licencia, que havia dado, mandò à Juan de Castañeda, que le fuese à registrar con vn Carpintero de Ribera, con orden, que refriese, que no estaba para navegar: pero Castañeda dixo, que el Navio estaba bueno; i con esto, dixo el Governador, que fuese con la Bendicion de Dios, con que cumpliese vna Instruccion, que daba: por lo qual, mandò, que dentro de seis meses, se graves penas, bolviere Francisco Piçarro à dar cuenta de lo que huviese hallado: iba con este Navio Bartholomé Ruiz, con solos los Marineros. Francisco Piçarro, i sus Compañeros, al cabo de muchos Dias aguardando, estaban tan angustiados, que los salages, que se hacian bien dentro de la Mar, les parecia, que era el Navio: i en tanta desesperacion, estando determinados de hacer balsa, para irse à Panamá, la Costa abaxo, descubrieron bien dentro de la Mar el Navio: vnos decian, que era Palo: i otros, otra cosa; i tanto lo deseaban, que aunque conocian que era Vela, no lo creian: pero acercandose, blanquearon las Velas, i conocieron, que era lo que tanto deseaban, de que no cabian de goço: tomó Puerto, à Mediodia, i salió à Tierra Bartholomé Ruiz, que fue bien recibido, i luego se tratò de lo que se havia de hacer. Pareciò à Francisco Piçarro, que con el Bagage se quedasen los Indios, è Indias, que tenian, pues havia bien de comer, i en su guarda Paez, i Truxillo, que estaban flacos: i que los demás, con los Indios de Tumbez, que ià sabian algo hablar Castellano, fuesen à descubrir. Fueron navegando derechos al Sudueste, por la Costa arriba, llevando tan buen tiempo, que en veinte Dias reconocieron vna Isla, que estaba frontero de Tumbez, cerca de Punà, à quien pusieron por nombre Santa Clara, adonde hicieron Agua, i Leña, i no havia en ella Poblado, porque los Indios de la Comarca la tenian por Sagrada, i hacian, à ciertos tiempos, grandes sacrificios, à ciertos Idolos de Piedra, que en ella te-

Pedro de los Rios dà licencia, q se vaia por Piçarro.

Ordé, para que Francisco Piçarro buelva de seis meses à Panamá.

Los de la Gorgona descubri el Navio de Panamá.

Salen los Castellanos de la Gorgona à descubrir.

Descubri la Isla de Santa Clara.

nian: i como los Indios de Tumbez vieron la Isla, dixeron que estaba cerca de su Tierra: salieron fuera, i vieron el Idolo de Piedra, con Cabeça de Hombre, ahusada con punta aguda: conocieron la riqueza de la Tierra, que tenian delante, porque hallaron muchas pieças de Oro, i plata pequeñas, à manera de figuras de Manos, Pechos de Muger, i Cabeças, i vn cantaro de Plata, que fue el primero que se hallò, en que cabia vna arroba de Agua, i Mantas de Lana amarilla, ricas, i vistosas. Grande fue el contento de los Castellanos, de ver tales señales: sentia Piçarro el haverse ido aquellos Compañeros con Juan de Tafur, pues que si con él vinieran, pudiera hacer algun buen efecto, i provechoso. Los Indios de Tumbez decian, que aquello no era nada, para las riqueças que havia en la Tierra. Recogieronse à la Nao, i navegando otro dia, tres horas antes de Mediodia, descubrieron vna balsa tan grande, que parecia Navio. Tomaronla, con quince Indios, vestidos de Mantas, i Camifetas, en habito de Guerra, i dende à vn rato, vieron otras quatro balsas: preguntaron à los que havian tomado, adonde iban, i de donde eran? Dixeron que eran de Tumbez, i que iban para hacer Guerra à los de Punà, que eran sus enemigos: i tomando las otras balsas, asegurando à los Indios, que no les querian hacer mal, ni cautivar, sino para ir juntos à Tumbez. Estaban admirados de ver el Navio, i su artificio, i à los Castellanos blancos, i barbados. Fue el Piloto Bartholomé Ruiz, acercandose à Tierra, i como vieron, que no havia Montañas, ni Mosquitos, dieron gracias à Dios: surgieron en la Plaia de Tumbez, i Francisco Piçarro dixo à los Indios, que havia tomado en las balsas, que se fuesen con Dios, que él no havia ido à darles pesadumbre, ni hacerles Guerra, sino à tenerlos por amigos, i que lo dixesen à sus Caciques, i así se fueron en sus balsas, con lo que traian, sin que les faltase nada. Los Indios de Tierra-Firme, viendo llegar aquel Navio, echar las anclas, salir Gente en las balsas, estaban admirados, no sabiendo que podia ser, muy espantados de aquella nueva maquina; pero los que salieron, no pararon hasta llegar al Señor, à quien dixeron, como havian encontrado aquel Navio, adonde estaban Hombres blancos, i vestidos, con grandes barbas: i que otros Indios, sus Naturales, que traian por Interpretes, les havian dicho, que

Los Castellanos echan de ver la riqueza de la Tierra.

Francisco Piçarro se duele de hallarse sin sus Compañeros.

Admiracion de los Indios de Tumbes, de ver el Navio.

Dan nueva al Señor, de lo que han visto, con grãde admiracion.

aqueellos Hombres andaban à buscar Tierras, i que en otros Navios se havian buuelto por la Mar muchos de ellos, i que aquellos salieron à vna Isla, adonde estuvieron muchos Dias. Espantados el Señor, i todos, juzgaban, que tal Gente era embiada por la mano de Dios, i que era bien hacerles buen hospedage: i luego se adereçaron diez, ò doce Balsas, en que les embiaron mucha comida, i Fruta, i Cantaros de Agua, i de Chicha, i vn Cordero, que dieron, para ellos, las Virgenes del Templo: i con mucho placer fueron los Indios con el Presente al Navio. Francisco Piçarro los recibió mui bien, espantados de ver el Cordero.

Los Indios de Tumbes, embian presente à los Castellanos.

Bocanegra, Marinero, sale à Tierra, i lleva Agua al Navio.

Francisco Piçarro responde à las preguntas del Indio.

Piçarro dà al Orejon cuenta de la Fè Catholica.

El Orejõ se està cõ los Castellanos todo el Dia: comiõ cõ ellos, i bebiõ del Vino de Castilla.

Iba entre los Indios vn Orejon, de los que estaban con el Governador, que allí residia, el qual dixo al Capitan, que seguramente podia saltar en Tierra, i proveerse de lo que quisiese. Fue luego vn Marinero, llamado Bocanegra, con el Batel: i con el ajuda de los Indios, llevò veinte Pipas de Agua: i como el Orejon deseaba embiar à Quito raçõn de aquella novedad. El Rei Guaynacapa preguntaba, i miraba tanto, que los Castellanos se maravillaron de ver tan avifado Indio, el qual, por medio de los Interpretes, preguntò, que de donde eran, que buscaban, ò que era su pretension de andar por la Mar, i por la Tierra, sin parar? Francisco Piçarro le respondió, que venian de Castilla, donde estava vn Rei mui poderoso, cuyos Vasallos eran, i que havian salido para poner, debaxo de la sujecion de aquel Potentissimo Principe, todas las Tierras, que hallasen: i particularmente, para darles noticia, como aquellos Idolos, que adoraban, eran falsos, i que tenian necesidad, para salvarse, de ser Christianos, i creer en vn solo Dios, que era el que ellos adoraban, que estava en el Cielo, llamado Jesu Christo, porque los que no le adorafen, i cumplieren sus Mandamientos, irian al Infierno, lugar obscuro, i lleno de Fuego: i los que conociendo la verdad, le tuviesen por Dios solo, Criador del Cielo, i Tierra, i de todas las cosas, serian Moradores del Cielo eternamente. Estas, i otras cosas, dixo Francisco Piçarro al Orejon, que espantado de oirlas, estuvo en el Navio, desde la Mañana, hasta dos horas despues de Mediodia: comiõ con los Castellanos: bebiõ del Vino de Castilla, pareciendole mejor, que el suyo. Diõle vna Hacha de Hierro, con que se holgò estrañamente, teniendola en grandissima estimacion, i diõle vnas Cuentas

de Margaritas, i tres Calcidonias: i para el Cacique, dos Puercos, Macho, i Hembra, quatro Gallinas, i vn Gallo, con que se partiò el Orejon mui contento, rogando à Francisco Piçarro, que le diese algunos Christianos, para que el Cacique los viesse, i le diò à Alonso de Molina, i à vn Negro, que fueron con el.

CAP. V. Que prosigue el Descubrimiento, que Francisco Piçarro, i sus Compañeros, iban haciendo por la Costa, que ià llamaban del Peru.



ALIDO A Tierra el Orejon, con Alonso de Molina, i el Negro, el Cacique viò los Puercos, i las Gallinas, i no se pudo encarecer, quando admirado quedò, i todos, i mucho mas de ver cantar el Gallo: preguntaban que decia, i que pedia? Pero todo era nada, sino las maravillas, que hacian, de ver al Negro. No se cansaban de mirarle, hacianle labar, para ver si se le quitaba la Tinta negra, i el lo hacia de buena gana, riendose, i mostrando sus Dientes blancos: i llegaban vnos à verle, i luego otros, i eran tantos, que no le daban lugar para comer: miraban al Castellano, como tenia barbas, i era blanco: preguntabanle muchas cosas, mas no entendia ninguna. Los Niños, los Grandes, i las Mujeres, todos los miraban con alegria. Viò Alonso de Molina muchos buenos Edificios en Tumbes: fue bien servido de comida, i el Negro andaba, de vnos à otros, como cosa nunca vista. Molina viò la Fortaleza, i muchas Acequias de Agua, Sementeras, i Frutas, i algunas Ovejas, que son pequeños Camellos: ibanle à hablar algunas Indias, mui hermosas, i galanas, i todas le daban Frutas, i de lo que tenian, para que llevase al Navio. Preguntabanle por señas, que adonde iban, i de donde venian? Respondian de la misma manera: i entre aquellas, que le hablaron, estava vna Señora, mui hermosa, que le dixo, que se quedase allí, i le darian vna de ellas, por Muger, la que quisiese: lo qual se entendió, que era con fin de embiarle al Rei Guaynacapa, para que le viesse. Pidiò licencia para bolverse al Navio, i embiaron con el mucho Bastimento: fue tan espantado de lo que havia

Salen à Tierra, Molina, i vn Negro cõ el Orejon, i el Cacique se espanta de lo que ve, i mas de oir catar el Gallo.

Espanto de la Gente de Tumbes, de ver al Negro.

Vna Señora ruega à Molina, que se quede en Tumbes.

visto, que no acababa de contarle, dixo que las Casas eran de Piedra, i que antes que hablase con el Señor, pasó tres puertas, adonde havia Porteros que las guardaban, i que se servia con Vasos de Plata, i de Oro. Diò Francisco Piçarro muchas gracias à Dios por ello, que exabale de los Castellanos, que le desampararon, i de Pedro de los Rios, que tan mala obra le havia hecho; pero el se engañara, porque si con ellos entrara de Guerra, le mataran, porque entonces era vivo Guaynacapa, i no havia las diferencias en el Reino, que despues sucedieron. Dixo tambien Alonso de Molina, que la Fortaleza tenia seis, ò siete Murallas, i que havia dentro muchas riqueças. Francisco Piçarro tuvo estas cosas por tan grandes, que no las creia: acordò de embiar à Pedro de Candia, que era de buen ingenio, para que lo mirase, i reconociese por donde se podia entrar, i ganar, quando placiendo à Dios boviesen.

Saliò Pedro de Candia con el Negro, i como havia Indios en la Plaia, llevaronle al Señor, i todos se holgaron de ver su buena disposicion: i como otros Indios le havian visto tirar vn Arcabuz en el Navio, rogaronle que lo disparase: puso la Cuerda, apuntò à vn tablon, i pasóle los Indios, quando disparò, vnos caieron, i otros gritaron, juzgaban à Pedro de Candia por mui valiente, por el tiro, i por su buena persona. Mandò el Señor, que traxesen allí vn Tigre, i vn León, para ver si se defendia de ellos, el soltò el Arcabuz, i caieron mas Indios espantados que primero, i llegaron à el los Animales mui mansos, i el Cacique los mandò bolver adonde estaban. Candia lo dixo, i muchos Indios lo contaron, i asi se tiene por cosa verdadera. Pidiò el Señor el Arcabuz, i hechaba por el cañon muchos vasos de su vino, diciendo: Bebe, pues haces tan gran rumor, que eres semejante à Trueno del Cielo. Mandò sentar à Pedro de Candia, dieronle bien de comer, i preguntandole lo que deseaban saber, el respondia lo mejor que podia. Reconociò la Fortaleza, i el Monasterio de las Mamaconas, que son las Virgenes Sagradas, las cuales embiaron à rogar al Señor, que se le embiasen, i holgaron en estremo de verle. Hacian labor de Lana, de que labraban fina ropa para el servicio del Templo: las mas eran hermosas, i amorosas. Pidiò licencia para bolverse al Navio, pareciendole que havia cumplido con su comision. Mandò el Señor, que con Balsas llevasen Maiz, Fru-

Los Indios espantados, i caidos por el Arcabuz, que Pedro de Candia.

El Cacique manda que le traiga vn Tigre, i vn León, i Pedro de Candia no se espanta de ellos, ni le hacen mal.

Relacion de Pedro de Candia de las cosas de Tumbes.

ta, i otras cosas, i embiò con el mismo Candia vn hermoso Carnero, i vn Cordero. No fue nada lo que dixo Alonso de Molina, respecto de lo que refirió Pedro de Candia, porque afirmó haver visto Cantaros de Plata, i estar labrando à muchos Plateros: i que por algunas paredes del Templo havia Planchas de Oro, i Plata: i que las Mujeres, que llamaban del Sol, que eran las Virgenes mui hermosas. Estaban los Castellanos locos de placer de oir tantas cosas, esperando en Dios de goçar su parte. Suposese, que los de Tumbes embiaron Mensajeros al Quito, al Rei Guaynacapa, à darle raçõn de todo, aunque quando llegò la nueva era muerto, i algunos dicen que no, i que embiò à mandar, que le llevasen vn Castellano de los que se quisiesen quedar entre los Indios, i que despues de dada esta orden, murió: pero es cierto, que fue su muerte en el propio Año que Francisco Piçarro llegó à la Costa de su Tierra.

Los Castellanos tienèn grã regocijo de oir la relacion de Pedro de Candia, de las cosas de Tumbes.

CAP. VI. Que Francisco Piçarro contina su descubrimiento, i sus Compañeros le ruegan, que no pase mas adelante.



ETERMINÒ Francisco Piçarro de pasar adelante en su descubrimiento, llevando vn Muchado que le dieron, para que mostrase el Puerto de Payta, que por ser mui bueno, es aora la principal escala de todo el Pirù, i està en cinco grados, i siguieron su navegacion, i descubrieron el Puerto de Iangarara, i llegaron à vna Isla pequena, de grandes Rocas, adonde oieron bramidos temerosos; pero como estos valientes Castellanos no se espantaban de cosa que viesesen, salieron en el Batel à reconocerlo, i hallaron, que eran Lobos Marinos, de los quales ai muchos en aquella Costa, i mui grandes. Pasaron à vna punta, à quien pusieron por nombre el Aguja: entraron mas adelante en vn Puerto, que dixeron Santa Cruz, i ià se havia estendido la fama por toda la Costa, que començaban à llamar del Pirù, que andaban los Castellanos en ella con vn Navio, i que eran blancos, i con barbas, que no hacian mal, ni robaban, ni mataban, sino que daban

Salen los Castellanos à reconocer vnos grandes bramidos en vna Isla, i hallan, que son Lobos Marinos.